

Violaciones históricas a los derechos de los pueblos originarios en el Uruguay: una mirada introspectiva

Martín Delgado Cultelli¹

Universidad de la República

Introducción

La historia de los pueblos originarios en el Uruguay ha sido investigada sin tomar en cuenta la agencia de los mismos. En los imaginarios nacionales somos considerados como parte de un pasado remoto superado y, así, la violencia de la colonización suele ser asociada al periodo colonial y a la responsabilidad de los imperios español y portugués. Por otro lado, el relato nacionalista que imagina a Uruguay como *la Suiza de América* no solo invisibiliza nuestra presencia, sino que al construir una imagen de democracia liberal perfecta y de estado de bienestar universal termina invisibilizando las violaciones a nuestros derechos como pueblos indígenas, que continúan ocurriendo en nuestro país. En este trabajo me propongo visibilizar la agencia indígena desde una reflexión autoetnográfica en la que confluye mi trayectoria como estudiante de antropología y como activista *charrúa*.

Una historia de silencios y ausencias

Ya en la primera década del siglo XX, muchos intelectuales exaltaban el hecho de la supuesta extinción de los pueblos originarios (Cabella y Nathan). Todos los discursos intelectuales y nacionalistas exaltaban la supuesta excepcionalidad uruguaya, tal como analiza Rodríguez en este dossier. La mayor parte de estos discursos ocultaban las políticas que el Estado había llevado adelante en relación a nuestros pueblos y, en particular, silenciaban el genocidio, en un contexto hegemónico por el supuesto según el cual el *choque civilizatorio* entre los indígenas y los occidentales conduciría inevitablemente la desaparición de los primeros. La supuesta desaparición de nuestra identidad fue considerada como un proceso natural en el desarrollo civilizatorio del país y, por lo tanto, no interpelaba a ningún grupo social.

Sin embargo, desde finales del siglo XIX y a lo largo de todo el siglo XX, los científicos sociales y los periodistas registraron a diversos individuos considerados como “los últimos *charrúas*.” Aunque estas personas eran clasificadas como indígenas, los textos que los mencionan jamás hacen alusión a las continuidades culturales que hacían posible que en pleno esplendor del Estado nación moderno hubiera personas que se autorreconocían y eran reconocidas socialmente como *indios*. Esta negación acerca de la continuidad entre los indígenas del pasado y los del presente se observa en diversos trabajos publicados en Uruguay, entre los que se encuentran los de los historiadores Eugenio Pettit Muñoz, Eduardo Acosta y Lara, Oscar Padrón Favre y Aníbal Barrios Pintos, los de los antropólogos Renzo Pi

¹ Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (UDELAR). Miembro de la *Comunidad Basquadé Inchalá* y Presidente del Consejo de la Nación Charrúa (CONACHA). Correo electrónico: sepe.itojmau@gmail.com. Ponencia presentada en la mesa “Reemergencia indígena en los países del Plata: el caso de Uruguay,” organizada por Mariela Eva Rodríguez y Gustavo Verdesio, en ocasión del II Simposio Sección de Estudios del Cono Sur, Latin American Studies Association (LASA): Modernidades (In)Dependencias (Neo)Colonialismos, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Udelar), 19-22 de julio de 2017.

Hugarte y Daniel Vidart y la obra del periodista Rodolfo Porley, solo por mencionar los más conocidos.

El registro de memorias indígenas confirma las continuidades a lo largo de más de cien años de un sujeto social que se lo quería muerto. Estas memorias subterráneas emergen en el presente, inspiradas en el impulso de otros. La negación de nuestra presencia me lleva a plantear las siguientes preguntas: ¿por qué los científicos sociales, los periodistas y los representantes del poder político siguieron repitiendo el discurso de la extinción de los pueblos originarios? ¿Por qué a pesar de las evidencias de la presencia indígena no hemos sido reconocidos en las narrativas hegemónicas? Esta falta de reconocimiento pone en evidencia que tanto la historiografía nacional, como la antropología y la sociología son narrativas que construyen ocultamientos y ausencias; narrativas que silencian nuestras voces y la presencia de cientos de indígenas que vivieron y viven en nuestro país.

Memoria de siglos, violencia de siglos

En las últimas décadas se publicaron numerosas investigaciones sobre la masacre de Salsipuedes, las campañas de exterminio del General Rivera y sobre otros episodios militares contra los pueblos originarios ocurridos a principios del siglo XIX. La violencia política, social y económica en ese periodo de la historia caracterizada por guerras civiles (Borges) se repitió, aunque con otras características, entre las décadas del sesenta y del ochenta del siglo XX. Sin embargo, llama la atención la ausencia de trabajos de investigación que registren relatos sobre las trayectorias indígenas en estos periodos, en los que fueron subsumidas como clases populares.

Las crónicas permiten observar que la remembranza continua de los hechos de violencia vividos, los daños sufridos y las glorias de sus antepasados resultan de suma importancia para los *charrúas* y *guenoa-minuan*, según describe Azara (Barrios Pintos). Otra descripción es la que ofrece Antonio Díaz en 1812, sobre, las arengas de guerra de las que fue testigo presencial (Ayestaran), y también se encuentra el cuestionamiento que le realiza el cacique *charrúa* Sepé al Presidente Manuel Oribe en 1837, registrada por el diario *El Defensor de la Independencia Americana* (Padrón Favre). En un libro publicado no hace mucho, Blas Jaime menciona el culto por los ancestros por parte de los *chaná* (Jaime y Viegas Barrios).

La violencia ha sido una constante en la historia de los pueblos originarios. No porque seamos violentos sino porque hemos sido y somos violentados constantemente, dado que la colonización y el genocidio son procesos en constante actualización (Bayer et. al.). En conjunto en las campañas de Rivera, las guerras civiles, las campañas de Latorre y Santos, la dictadura de Terra y la última dictadura cívico-militar (1973-1985) se puede ver que más que periodos democráticos y de Estado de derecho, lo que ha caracterizado a Uruguay es la violencia interna y los continuos *progroms*² hacia grupos considerados como enemigos

² *Progrom* es un término ruso que significa *devastación* y alude a hechos de limpieza étnica, religiosa y/o política en Europa del Este. Remite a episodios de violencia brutal, saqueo de los bienes del grupo víctima y expulsión de los sobrevivientes hacia regiones marginales. En Europa del Este hay una larga y dolorosa historia de *progroms* que incluye a la Edad Media, las guerras religiosas del Renacimiento, las purgas de los opositores

internos y hacía otros considerados como *indeseados sociales*. En este continuum de violencias que van desde la matanza de Salsipuedes hasta la dictadura cívico-militar (1973-1985), los pueblos originarios hemos sido considerados como *indeseados sociales* (Olivera) y siempre hemos tenido las de perder.

El entramado que vincula violencia política, social y económica, conjuntamente con la reafirmación constante de la memoria es parte de mi trayectoria como activista indígena y miembro de una familia a la que la dictadura afectó directamente. Crecí escuchando relatos sobre los abusos de los militares. Mis padres fueron víctimas del terrorismo de Estado de los años sesenta y setenta; mi padre fue detenido por las Fuerzas Conjuntas y en los cuarteles recibió torturas brutales, mi abuelo materno estuvo en prisión, mi madre tuvo que exiliarse y mi tío materno —al que no conocí, pero que está presente en las conversaciones familiares— fue asesinado por las fuerzas de seguridad en 1969. Mi abuela y mis tías se ocuparon de mantener viva la memoria sobre este periodo de la historia.

Sin embargo, yendo más atrás en el tiempo, nos encontramos con otros relatos sobre las violencias y el autoritarismo. Estos no son tan nítidos como los de la dictadura, pero son claros y contundentes. La diferencia no se debe solo a que unos recuerdos son más recientes que los otros, sino a que los últimos cuentan con mayor licencia social. La hegemonía de las izquierdas en el campo social en Uruguay habilita espacios para hablar sobre las violaciones a los derechos humanos en el pasado reciente, pero no así sobre el pasado lejano.

Volviendo a la historia de mi familia, tanto en la memoria de mi padre como en la de mi abuela paterna están presentes las guerras civiles, en las que se pone de manifiesto la brutalidad implicada en el proceso de consolidación del Estado nación: la Revolución de las Lanzas (1870-1872), la Revolución Tricolor (1875), los Levantamientos Saravistas (de 1897 y 1904) y el intento revolucionario de 1915. Sus relatos hablan sobre los abusos de caudillos que no han tenido el “honor de revolucionario” y que han sido inmortalizados como grandes héroes por la historiografía; hablan sobre el dolor de las levas que se llevaban hombres, animales y cosechas, violando a las mujeres y dejándolas abandonadas frente a la más dura de las miserias; hablan sobre la militarización de los territorios y la imposición de las jerarquías militares a los civiles, sobre cómo se sentían quienes eran referidos como “indio de mierda” y sobre los *program* en los que se fundó el Estado nación moderno.

Palabras finales

Los relatos sobre las campañas del General Rivera, las guerras civiles y el terrorismo de Estado sobre los que se fundó el Estado nación uruguayo han sido silenciados por las narrativas hegemónicas. Esos hechos retornan como un fantasma, tanto a nivel familiar como en el país. La hegemonía del estado de bienestar batllista invisibilizó a los pueblos originarios y a los episodios de violencia de la historia del país. Un ejemplo de esta

políticos de los zares, el periodo de la ocupación nazi y el stalinismo. La característica de la violencia política y social en el Uruguay se asemeja a las de los *program*.

invisibilización es el *Monumento al Entrevero*³ de la Plaza Fabini (conocida popularmente como Plaza del Entrevero), en la ciudad de Montevideo, en el que se rinde homenaje a los combatientes de las guerras civiles. El mismo representa a un indígena, un afro y a varios gauchos, quienes se inmolaban entre sí en una lucha fratricida de la cual emerge la sociedad uruguaya moderna. La ideología que sustenta este monumento se basa en los postulados de Thomas Hobbes. Es decir, apunta a que el Estado fue necesario para erradicar la guerra permanente y la barbarie. De este modo el Estado se define como caucásico y occidental, frente a la barbarie que, en esta ecuación, queda como de color. En síntesis, lo indígena — y particularmente lo *charrúa*— se asocia a la barbarie y a la guerra permanente.

Las ausencias y silencios sobre el tema indígena en el Uruguay son el reflejo del encubrimiento que han hecho las elites nacionales en la gestación violenta y sangrienta del Estado. Pero no es un Estado nacido de las violencias revolucionarias, sino de las violencias autoritarias; un Estado que se dio el lujo de ser pionero en diseñar y aplicar políticas que apuntaban al Estado de bienestar porque, para ese entonces, ya había disciplinado y aplastado a la diversidad interior, a los otros distintos y disidentes. El Estado y la sociedad uruguaya se niegan a reconocer que las elites se enriquecieron con la masacre genocida del siglo XIX. Visualizar las continuidades entre la memoria indígena y la violencia permite reflexionar sobre cómo se conformó el Estado, el capital y la sociedad; sobre quiénes fueron los privilegiados y quiénes los aplastados y olvidados. La memoria es, por lo tanto, un arma muy poderosa para proyectarnos como una sociedad inclusiva y anti-totalitarista.

Obras citadas

Acosta y Lara, Eduardo F. *La Guerra de los Charrúas*. Montevideo: Ediciones Cruz del Sur, 2010.

Ayestaran, Lauro. *Las Musicas Primitivas en el Uruguay*. Montevideo: Editorial Arca, 1997.

Barrios Pintos, Aníbal. *Los Aborígenes del Uruguay*. Montevideo: Linardi y Risso Ediciones, 1991.

Bayer, Osvaldo, ed., Diana Lenton, Stella Maldonado, Walter Delrio, Adrián Moyano, Mariano Nagy, Alexis Papazian, Valeria Mapelman, Marcelo Musante y Miguel Leuman. *Historia de la Crueldad Argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*. Buenos Aires: El Tugurio, 2012.

Borges, Luis. *Sangre y Barro*. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2013.

Bracco, Diego. *Con las Armas en la Mano: charrúas, guenoa-minuanos y guaraníes*. Montevideo: Editorial Planeta, 2014.

³ Se le denomina *entrevero* a una forma típica de combate tanto de los indígenas como de los gauchos. Está muy relacionada con la forma de la *montonera*. Significa que un grupo de jinetes chocan entre sí y se enfrentan nada más a lanza, sable y boleadora. Es un combate cuerpo a cuerpo de a caballo y las armas de fuego no tienen mucha utilidad. Para este tipo de combate es de relevancia la habilidad como jinete y la formaleza física en la lucha cuerpo a cuerpo.

Cabella, Wanda y Nathan, Mathias. "Iguales y Diferentes." *Nuestro Tiempo* 20 (2014):1-65. <<http://www.bibliotecadelbicentenario.gub.uy/innovaportal/file/62986/1/nuestro-tiempo-20.pdf>>.

Olivera, Andrea. *Devenir Charrúa en el Uruguay: una etnografía junto con colectivos urbanos*. Montevideo: Lucida Ediciones, 2016.

Padrón Favre, Oscar. *Sangre Indígena en el Uruguay*. Montevideo: Editorial Pesce, 1986.

Porley, Rodolfo. *El Laberinto de Salsipuedes*. Montevideo: La República, 1997.

Rodríguez, Mariela Eva. "Desafíos de la investigación colaborativa con pueblos indígenas invisibilizados." *Conversaciones del Cono Sur* 3.1. *Dossier Reemergencia indígena en los países del Plata: Los casos de Uruguay y de Argentina*. Ed. Mariela Eva Rodríguez, 2017. <<https://conosurconversaciones.wordpress.com/volumen-3-numero-1/>>.

Viegas Barros, José Pedro y Wilfredo Omar Jaime. *La Lengua Chaná*. Paraná: Editorial de Entre Ríos, 2013.

Verdesio, Gustavo. "Un fantasma recorre el Uruguay: la reemergencia charrúa en un 'país sin indios.'" *Cuadernos de literatura* 18.36 (2014): 86-107. Web 17 de agosto de 2017. <<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/10927>>.